

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

LA AUTOPSIA DE UN MILAGRO

(Fragmento de un artículo del Dr. Boisaire)

Los médicos belgas nos trajeron a manera de exvoto una reproducción en cobre de los huesos de la pierna del famoso Rudder. Los huesos se conservan en la Universidad de Lovaina.

Observaron a Rudder durante su enfermedad y después de su curación. Puede decirse que durante treinta y dos años no le perdieron de vista. Con una obstinación de sabio, que ninguna otra iguala, esperaron su muerte para hacer la autopsia y ver por qué procedimiento cura Dios las fracturas de la pierna.

Merced a los elementos que reunieron la curación de Rudder será un dechado de investigaciones bien hechas.

En el campo de la ciencia no hay nada más concluyente.

He aquí el hecho.

Cayó sobre Rudder un tronco de árbol y le rompió la pierna, en el fondo de cuya herida quedaron al descubierto las extremidades de la sección de los huesos.

Los médicos le colocaron un apósito, mas los huesos, que puede decirse que nadaban en el pus de la herida, no pudieron soldarse. Entonces no se conocían las curas antisépticas. Inútil fué renovar el apósito, y aunque vieron al paciente hasta cinco médicos, pasó un año sin que los huesos se consolidasen.

Habiendo perdido ya toda esperanza de curación, Rudder abandonó el lecho probando a moverse con unas muletas. Habíasele formado una falsa articulación al nivel de la fractura: se le plegaba la pierna como una vara rota; hasta se le podía retorcer el pie y colocar la punta hacia atrás y el talón hacia adelante.

Al doblar la pierna, se le salían los huesos por la herida, y así se los vieron y tocaron cuantos iban a reconocerle, y de esa manera pasó ocho años, arrastrando la pierna, que se le movía como un trapo.

El doctor Royer hizo una investigación muy minuciosa, acreditando así la existencia de la fractura, tal como queda descrita, hasta el 7 de Abril de 1875, fecha de la peregrinación y de la curación de Rudder.

El 2 de Abril vieron la fractura varios testigos, que declararon haber tocado las extremidades rotas del hueso, que salían por la herida.

El 4 de Abril volvieron a ver la fractura otros testigos.

Nuevos testigos, declararon que el 6

del mismo mes Rudder se desvendó la pierna delante de ellos, y que observaron que en el sitio de la fractura los huesos estaban a distancia de tres centímetros uno de otro.

A las cuatro de la madrugada del 7 de Abril se puso en camino la peregrinación. Con este motivo hubo abundancia de nuevos testimonios. La mujer y la hija de Rudder le hicieron la cura delante de muchas personas. Un guarda del ferrocarril, un empleado de la estación y otras dos personas subieron a Rudder al tren y observaron la movilidad en todos los sentidos, de la pierna.

El cochero del ómnibus que hace el servicio de Amberes a Oostaker, viendo cómo se le movía la pierna de Rudder, exclamó riéndose: «Eh ¡Eh ¡eh! ¡Que se le va a perder la pierna!» El asiento del coche ocupado por Rudder quedó manchado de pus.

Por fin llegó el enfermo a la gruta de Lourdes, y habiendo dado una vuelta alrededor de la gruta apoyándose en las muletas, tan cansado quedó al concluir, que se echó en el banco, rendido de fatiga. Entonces brotó de su corazón una fervorosa plegaria, y pidiendo perdón de sus pecados, imploró el remedio que buscaba. Al punto experimentó una turbación inexplicable, y levantándose y arrojando al suelo las muletas, quien en ocho años no había podido dar un paso, fué por su pie, entre la multitud que allí se apiñaba, a postrarse delante de la imagen de la Santísima Virgen.

Sorprendido de verse de rodillas y sin darse todavía cuenta de lo que le pasaba, Rudder exclamó: «¿Dónde estoy?» Y sin responder a las preguntas de su asombrada mujer, dió tres vueltas alrededor de la gruta. Estaba curado.

Acompañado por todos los peregrinos, en seguida fué al cercano castillo de Courtebourne. Allí le hicieron el primer reconocimiento después de su curación. La pierna y el pie, que tenía muy hinchados, habían vuelto a su volumen normal, las vendas se habían caído solas, la herida estaba cicatrizada, la fractura se había reducido súbitamente y consolidado la reducción.

A su regreso volvieron a verle todos los testigos que habían observado la fractura que padecía; los empleados del ferrocarril, los vecinos, la aldea entera. Al día siguiente comenzaron a visitarle los médicos y así siguieron viéndole durante muchos días. Trece o catorce personas notables de la localidad firmamos un acta, que se conserva en el

archivo de aquel Ayuntamiento; el médico escribió una memoria, que también se conserva, y nos escribió en dos ocasiones. Y el doctor Royer hizo una amplia información, que sacó a luz y sometió al juicio de los médicos, sin que hayan podido formular la menor observación contra ella.

Se disponía Rudder a su cuadragésima peregrinación de acción de gracias, cuando murió a consecuencia de una pulmonía. Expiró el 22 de Marzo de 1898 y recibió sepultura su cadáver el 25, día de la Encarnación. Tenía setenta y cinco años cumplidos de edad. A los cuarenta y cuatro se le había roto la pierna y a los cincuenta y dos había quedado curado.

La fractura que padeció Rudder era gravísima. Para curarse de ella, suponiendo un éxito favorable, hubiera sido preciso dar quirúrgicamente nueva vida a los huesos fracturados, saturarlos, emplear enérgicamente los medios antisépticos y tenerle ocho o diez meses en cama. Pero su fractura se soldó súbitamente, no en quince o veinte días, como dice Charcot, hablando de lo que él llamaba instantaneidad y puede acomodarse a las leyes de la naturaleza, sino repentinamente, en el espacio de algunos segundos.

La autopsia ha demostrado que los huesos de la pierna izquierda de Rudder eran exactamente iguales a los de la derecha, aun cuando a consecuencia de la fractura hubo eliminación de fragmentos importantes de materia ósea y la supuración tuvo que producir erosiones y desgaste de los huesos.

Los testigos declararon que la rotura de los huesos dejaba entre sus fracciones una distancia de tres centímetros para llenar la cual fué necesario que se formara instantáneamente nuevo tejido óseo.

Los músculos de la pierna no funcionaban hacía ocho años, estaban impregnados de pus, atrofiados, degenerados, y, sin embargo, comenzaron de pronto a contraerse y extenderse de un modo normal. Cualquiera fracturado cuando al cabo de cuarenta o cuarenta y cinco días de tratamiento, empieza a levantarse, por sencilla que haya sido la lesión, necesita dos o tres meses de tiempo para volver a andar con libertad; pero Rudder, que llevaba ocho años enfermo, no necesitó ni veinticuatro horas para convalecer enteramente.

No puede darse nada más interesante. Esta es la primera vez que se ha hecho lo que podríamos llamar en cierto modo la autopsia del milagro; esta es la primera vez que el hombre des-

cubre el mecanismo de la acción sobrenatural.

Todo lo que es importante para el enfermo: curación instantánea de la fractura y de la herida, conservación de la largura de la pierna, juego de los músculos, recuperación del movimiento todo lo fué concedido perfectamente en solo algunos instantes.»

Hasta aquí el doctor Boisaire. Ahora, pues, lector carísimo, si tienes esta curación por verdadero y clarísimo milagro, como ha de tenerla por tal todo hombre que conserve el sentido común, ruégote que abras los ojos de tu alma para echar de ver en él, como en otros muchos portentos de Lourdes, la mano de la Virgen Santísima que en nuestros mismos tiempos de tanta incredulidad y de tanto libertinaje está echando nuevas firmas en la verdad católica. ¿Qué hemos de hacer, pues sino confesarla delante de todo el mundo, a despecho de todos los impíos, y practicarla con todas sus consecuencias, a pesar de todos los libertinos? Este es el fruto que hemos de sacar de esos milagros de nuestros días, que para eso los hace Dios, para que reconozcamos la protección valiosa de la Virgen Santísima.

Honremosla muy especialmente en este mes, que hoy empieza, a ella consagrado.

TERRIBLE CASTIGO

El periódico americano «The Sun», refiere un suceso que tiene gran aplicación en estos tiempos en que el hombre, despreciando toda autoridad divina y humana, pretende declararse omnipotente.

En Fallsborough, pueblo del condado de Sulliva, había un célebre médico, que tenía tal habilidad en curar la difteria que se extendía en aquellas cercanías, que se salvaron cuantos fueron por él atendidos.

Las alabanzas de que era objeto le llenaron de orgullo, hasta decir que se atrevía a curar todo caso de difteria, y ciego de pasión desafió a Dios a producir un caso que él no pudiera curar.

Antes de una semana fué atacado de la terrible enfermedad el menor de sus hijos, y a pesar de que el orgullo del profesor y el amor de padre le hacían tomar el empeño más decidido para aliviar a su hijo, éste fué empeorando y murió en breve.

Pero no paró aquí la cosa. Uno después de otro, y según el orden de nacimiento, fueron cayendo enfermos de la misma manera otros siete hijos: todos ellos murieron y fueron enterrados uno al lado de otro en el cementerio de Fallsborough.

Le quedaba al infeliz una sola hija, ya casada, pero esta también cayó y murió de la misma dolencia. El pequeño cementerio del pueblo referido, es una historia viva del suceso que acabamos de referir. Allí pueden verse ocho piedras sepulcrales, puestas en una misma línea y todas exactamente iguales, con los nombres de los hijos de este médico impío, muertos todos ellos en menos de un mes.

La primera de las lápidas lleva fecha 25 de Noviembre, y la última el 10 de Diciembre del mismo año.

.....
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

:: PATRIA ::

Patria es la fe y el amor que inspira la propia tierra, Patria es la cifra que encierra lo más alto del honor.

Es inextinto fulgor de luces tradicionales, que baña con sus caudales de un pueblo toda la historia, alimentando su gloria con los himnos nacionales.

En la guerra es la canción que enardece y arrebat, en el templo la sonata que conmueve el corazón. En la bandera es pregón de virri fraternidad, en la escuela inmensidad de honradez y de civismo, en el altar simbolismo, en el trono potestad.

Es la virgen que suspira el rumor de una plegaria, es la estrofa legendaria enardeciendo a la lira.

Es el aire que se aspira de democracia y realeza, es la colosal grandeza de la mujer cuando implora, de la novia cuando llora, de la madre cuando reza.

Es pensamiento que flota en el alma nacional, es el reflejo inmortal que de su piélago brota.

Es la simpática nota dulce, pura, noble y santa, que todo pecho levanta, que toda boca profiere, que se admira, que se quiere, que se reza y que se canta.

M. Ramos Luque

MORAL UNIVERSAL

Es inútil negarlo: nada más natural que de una tierra sin cultivo broten malezas; y vicios, en abundancia, de una sociedad sin fé.

Desoid, si os place, la voz del sacerdote que, en cumplimiento de su misión divina, repite esto mismo diariamente desde la sagrada cátedra. No hagais caso, tampoco, de los continuos clamores y prudentes advertencias que, en el mismo sentido, nos hacen en el libro y en el periódico, no contagiados por la peste del siglo, hombres de buena voluntad y de clarísimo talento.

Pero escuchad siquiera a la experiencia de cada día que en su lenguaje mudo pero elocuentísimo e inflexible, prueba y afirma claramente que la falta de creencias produce en el pueblo por modo fatal y necesario, la falta de moralidad. Dad crédito, digo, a vuestros ojos que, a menos de estar velados por ceguera voluntaria que es la peor y más rebelde de las cegueras, verán de seguro, flotar esa misma afirmación en la atmósfera corrompida y corruptora que nos envuelve. Esto es innegable, porque repito que aquel a quien la pasión de secta, u otra clase de pasiones no le han vendado y oscurecido el entendimiento, no tienen otro recurso que confesar ante la evidencia, la verdad clarísima del hecho de que trato.

A los otros, a los excépticos de pro-

fesión o de conveniencia, yo me atrevería a rogarles, si es que aún les queda algo de corazón, que en gracia del bien y tranquilidad de todos, detuvieran su inicua propaganda; que advirtiesen y probasen el amargo fruto que en proporciones, en verdad terribles, está dando la semilla de esas demoleadoras doctrinas que al ser traducidas literalmente en hechos por el pueblo, tienen que dar, necesariamente, por resultado fatal, la larga y continua crónica de crímenes que, a diario, presenciamos y a diario nos hace tragar la prensa de todas partes; que abran los ojos y verán desfilar ante ellos en repugnante cortejo esa otra serie creciente de maldades y miserias que, por razones de natural pudor y aún de delicadeza de estómago, no pueden ver la luz en los periódicos, pero que casi todos conocen y de las que todos saben que a su lado resultarían pálidas e inocentes las vergonzosas escenas que la historia nos relata del antiguo paganismo.

Si, segurísimo estoy de que vosotros mismos, moralistas de última moda, allá en vuestro fuero interno, citareis, como todo el mundo cita, en comprobación de esta verdad, un pueblo y otro pueblo que, modelos ayer de morigeradas costumbres, antes de que en ellos hubiese inoculado la revolución el virus corruptor que gangrena nuestra sociedad, aparecen hoy, despues de haber sido contaminados del contagio general, corroidos por los vicios todos que existieron en todas las edades, solo que corregidos y aumentados con las formas refinadas que, entre otras cosas, ha introducido la nuestra.

¿Veis ese pueblo?—cualquiera que escojais, por ejemplo—¿a qué nombrar a ninguno si, desde luego, eso lo hareis vosotros «in mente»? Pues mirad: era, no ha mucho, un pueblo donde la fé había hecho germinar copiosamente todas las demás virtudes; allí un delito que hoy pasa inadvertido en fuerza de la frecuencia con que se comete, era antes señalado con piedra negra por los escandalizados y virtuosos habitantes a quienes el pérfido oscurantismo había hecho creer que hay un Dios justiciero que premia y castiga eternamente la virtud y el vicio, y no el dios convencional que nos pintan los que así les convendría que fuese; les había enseñado también que esta vida es puro tránsito, que no debía ser juzgada como fin, si no como medio para merecer la suerte eterna que había de caberles en la otra, que era la vida propiamente tal de los seres criados a semejanza de Dios; y que, por consecuencia, lo que, en rigor, importaba no era precisamente que esta fuese larga o corta, alegre o triste, sino que fuese meritoria de la bienaventuranza eterna; es decir, que les condujese al fin sublime que la doctrina cristiana les señalaba, al decirles de un modo tan sencillo como admirable, que Dios había criado al hombre para que le sirviera en esta vida y le gozara, después, en la eterna. ¿Qué mucho, pues, que la virtud y la moralidad arraigasen y creciesen en un campo tan hermosamente dispuesto y preparado por la fé?

Y ahora ya lo veis: de la conciencia de aquel pueblo habeis conseguido arrancar tan preciosas flores sustituyéndolas con la hojarasca de vuestra moral universal, que podrá, si quereis, sonar muy bien a los oídos, pero que ni llegan al alma ni puede satisfacer al corazón

que, para compensar el sacrificio de sí mismo o sea la lucha victoriosa que le exige contra sus apetitos concupiscentes, necesita estímulos más apremiantes y satisfacciones más cumplidas y duraderas que las que, solo estriban en el vano principio de la aprobación o reprobación que aplican a los actos del hombre la conciencia individual o privada y la conciencia pública, las que consideradas, como las considerais, dentro del estrecho círculo que puede abarcar el concepto puramente humano, nada significan o en último término, significarían tanto como éste, es decir, que implican límites en su extensión y trascendencia; y las ansias del corazón no los tienen, ni pueden por lo tanto, saciarse a no ser por medio de una compensación que no los tenga, por medio de una compensación infinita.

Porque, en puridad: fuera de los estímulos positivos con que les apremia la fé, ¿qué otra clase de alientos pueden encontrar en el descreimiento, para conservarse en la virtud esa multitud de seres que sufren en silencio, las amarguras sin cuento que trae aparejadas la miseria? ¿Si quitándoles la fé les haceis perder la esperanza segura en otra vida mejor, decid, qué es lo que entonces, les queda? Necesidades imperiosas y legítimas que satisfacer, torturas y dolores que mitigar o, en otro caso, la desesperación de no poder hacerlo, que tan terrible consejera suele ser a veces.

Y, entonces, no insulteis su desgracia, declamando a sus oídos el culto del honor ni del derecho, que, si el buen gusto de los lectores me lo consintiera, de quijotescas pamemas calificaría yo tan funestas como hipócritas monsergas. Si, sobre la farsa del honor que sólo se funda en el concepto público, errado muchas veces, ingrato y olvidadizo otras y siempre ruín y despreciable si se le mira a la luz de la realidad, levantándose avasalladora y apremiante la voz del instinto de conservación, que mucho más persuasiva, por lo mismo que se inspira en positivas necesidades de la vida, dice a esos infelices, como nos dice a todos, que en el supuesto de que todo el destino del hombre se reduzca como enseñais vosotros, a un camino más o menos largo que termina, para siempre, a los bordes de la tumba, lo que importa, lógicamente discurrendo es procurar por todos los medios, estén o no en contradicción con el código, el hacerlo lo más cómodo y agradable que posible sea. Esto es lo que, en tal caso positivamente procede, lo que la razón aconseja y lo que prácticamente demuestra el pueblo aquel que lleno ayer de fé y por lo tanto de virtud, entrégase hoy con cuerda bestialidad, después de haber sacudido el santo yugo que la ley de Dios le imponía, al más brutal libertinaje y a la satisfacción de todos sus desordenados instintos.

Así estamos viendo descollar por todas partes la perniciosa influencia de vuestra perniciosa doctrina: por un lado la literatura prostituida, sirviendo en el teatro de aliciente a la concupiscencia del público que pasta, con torpe fruición, la paja literaria que allí le sirven mercenarios autores y de celo inmundo a la sensualidad en infinidad de novelas y publicaciones indecentes, que gracias a la libertad de imprenta pueden atentar impunemente contra la moralidad pública, y obtener a la sombra de fútiles pretextos de escuela, que

se otorgue a la que han formado, carta de naturaleza en la república de las letras; por otra parte la administración pública desacreditada y corrompida por una serie continua de filtraciones y desfalcos que no lleva trazas de terminar nunca si no es con los fondos de la nación; creciendo al mismo tiempo y propagándose la llamada precocidad criminal, resultante necesaria de la precocidad impía; malestar, desesperación y rebeldías en las capas inferiores de la sociedad, ambiciones desordenadas en los de arriba; en general la ola del vicio subiendo arrogante sin diques que la contengan, y como detalles, el robo, el asesinato, la prostitución y el suicidio, cundiendo y sacrificando en sus aras criminales víctimas sin cuento. Estos son los frutos de vuestra moralizadora propaganda cuyo mejor resultado coincide siempre con la mayor abundancia de aquellos, porque no podeis negarme si hablais con el corazón en la mano que precisamente, en los grandes centros de población, donde vuestra decantada moral consigue hacer más prosélitos o más víctimas, mejor dicho, y en general allí de donde habeis ahuyentado el santo temor de Dios, es sin duda alguna donde con mayor pujanza y menos obstáculos se desarrolla la relajación más desenfrenada de costumbres, como consecuencia lógica de las perversas premisas sentadas por vosotros en el corazón de la muchedumbre.

José S. Alvarez

La estatua de Cristo Redentor en el Brasil el monumento mayor del mundo

Dimos cuenta el año pasado en un número de esta Revista, del monumento que la piedad brasileña iba a erigir al Redentor del mundo Cristo Jesús, muy cerca de la Capital, en el monte de 700 metros llamado monte Corcovado que se halla enfrente de la ciudad al otro lado de su inmensa bahía. Vamos a añadir hoy unos datos más sobre este asunto.

Ya el proyecto que se había aprobado era en extremo grandioso y de proporciones nada comunes. Pero no contentos los católicos brasileños con eso han querido que el monumento fuera aún mayor. Propúsose la idea de erigir una estatua mayor que cualquiera otra que hubiera existente, y en efecto así se ha acordado. Pronto ese proyecto será un hecho. Para recaudar fondos el señor Arzobispo de Río Janeiro lanzó la idea de declarar a la semana del 2 al 9 de Septiembre como «Semana del Monumento a Cristo Redentor», El plan fué acogido con entusiasmo no solo en la Arquidiócesis sino en toda la República. En todas partes se aclamó a Cristo Redentor como Rey del Brasil. Los fondos recogidos hacen prever que la monumental estatua ha de ser muy pronto una realidad.

El monumento proyectado consta de dos partes: el pedestal y la estatua. El pedestal es de 10 metros de altura y la estatua de 35. Estos datos demuestran que el Cristo Redentor del Brasil será la mayor estatua del mundo.

La altura del pedestal natural con cerca de 700 metros sobre el nivel del mar, su posición enfrente del centro de la ciudad permitiendo la permanente

visibilidad del monumento, la proximidad a que se halla de la costa y del Oceano indicando a los navegantes un fondeadero seguro, la concepción simbólica de la obra para la que se ha pedido el concurso de todos los brasileños; todo, en una palabra, indica y pone de realce la importancia y la grande significación del monumento que se va a erigir en el pico del Corcovado.

Para apreciar la grandiosidad de este monumento basta recordar que los obeliscos griegos medían 30 metros y las esfinges 28. El Coloso de Rodas no pasaba de los 32. Las célebres estatuas de Jupiter y de Minerva en Grecia sólo alcanzaban a 12 metros. En Roma se levantaron a algunos emperadores estatuas de 34 metros. El Daniel de Miguel Angel es de solos 5 metros, y el Júpiter de Juan de Colonia de 21.

La ciudad de Arona cerca del lago mayoren Italia ostenta la estatua de san Carlos Borromeo, construida en 1697 por Cezani, estatua que sin el pedestal mide 23 metros.

En los tiempos modernos pueden citarse entre otras las siguientes estatuas colosales: a Baviera, cerca de Munich, de 15.80; a la Virgen de Puy, levantada sobre una roca de 16 metros; a Arminio de Westfalia, de cerca de 20 metros; y la más conocida de todas, la estatua de la Libertad a la entrada de Nueva York, cuya altura desde la planta de los pies a la coronilla de la cabeza es de 34 metros. Nuestra estatua del Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles no llega a 10 metros, y la estatua que bendice a todos los gijoneses desde lo más alto de su iglesia sólo mide 7.75.

Así pues, la estatua a Cristo Redentor de 35 metros de altura, que el Brasil va a levantar en su capital será la mayor estatua del mundo.

Sandy.

Sacrilegio y su castigo

En la revista «La Verdad», el Reverendo P. Pedro de Arancibia, religioso agustino, publica un hecho sucedido en la ciudad de Añasco (isla de Puerto Rico) el 24 de Diciembre del año próximo pasado.

Celebraban los protestantes una velada nocturna, y en ella representaron una comedia de profanación de nuestros santos misterios y de burla impía al venerable clero. Una muchacha apellidada Domínguez, desempeñaba el papel de princesa y un jovencito, Pietri, el de sacerdote católico. Como el fin de la infame parodia era presentar al clero como metalizado y sin fe en lo que predica, el que hacía de cura pidió dinero a la princesa. Como ésta se negase a lo exigido, el contrariado cura, montando en cólera, se desató en insultos contra la princesa: «Te vas a condenar—le dice—eres una mala católica.» La princesa, para demostrar su religiosidad, le muestra el escapulario de la Santísima Virgen del Carmen. El iracundo cura se lo arrebató de las manos, diciendo: «Esto es una tontería, una por...», y levantando el brazo en actitud de arrojar al suelo el escapulario. Pero Jesús que tolera con más paciencia los agravios e insultos dirigidos a su persona adorable, suele hacer sentir su mano justiciera sobre los que se atreven a injuriar a su Madre; en el presente caso no quiso que se profanase el honor de María. El brazo que se

levantó para arrojar el escapulario, como herido por un rayo, queda inmóvil; el jovencito que tan triste papel desempeñaba queda idiota, no sabe ni puede responder a los que estupefactos le preguntan lo que le pasa. El que entró en aquel lugar de sacrilegios y profanaciones rebotando salud y alegría, sale en hombros de algunos amigos paralítico, idiota y enfermo. Habían pasado tres semanas de lo sucedido cuando lo refería el P. Arancibia, y aún pesaba la ira de Dios sobre el infeliz y sacrilego comediante. Los partidarios de Lutero hubieran ocultado el espantoso suceso, pero en la velada había muchos católicos que lo pusieron en conocimiento del párroco, el cual lo narró al predicar la homilía en la fiesta de los Santos Reyes, y en el día del Patrono de la parroquia que es San Antonio Abad.

Sermón corto y bueno

Estaba una vez el capellán de una cárcel exhortando a los presos que en ella se encontraban, y les decía:

—Cuando estabais en el mundo, habreis sin duda oído hablar muchas veces mal de la Religión y acaso vosotros mismos habreis contribuido a su crítica; pues bien, hay una cosa cierta, y es que si hubiéseis practicado siempre las cosas que ella os manda, no estaríais ahora aquí.

Todos, uno en pos de otro, fueron inclinando sus cabezas como convencidos: porque uno decía: yo blasfemé y por esto el alcalde me metió en la cárcel; yo, decía otro, robé y por esto estoy en la cárcel; yo maltraté a mis padres,

y por esto estoy en este lugar infame; yo gasté lo mío y lo del prójimo en lujurias, y por eso me echaron en este basurero, y casi todos confesaban en el interior de sus conciencias que si hubiesen practicado lo que el Catecismo y el señor Cura les mandaba y enseñaba, no estarían tristes y sin consuelo en la cárcel.

Util y dulce

UN SONETO PLAGIADO

- 1 Cándida luna que con luz serena
- 2 Del espacio los ámbitos dominas
- 3 Y el horizonte lóbrego iluminas
- 4 De pompa, majestad y gloria llena.
- 5 ¿Sientes acaso la amorosa pena,
- 6 Y a la mansa piedad dulce te inclinas
- 7 Y en busca de un amado te encaminas
- 8 Que a eterna desventura te condena...?
- 9 Parece que me escuchas, y parece
- 10 Que en gloria y paz y amor y venturanza,
- 11 Tibia, modesta, fugitiva luna,
- 12 Tu faz en dulce lumbre resplandece
- 13 Y entre el vago temor y la esperanza
- 14 Constante dura sin mudanza alguna.

Estos versos son de los siguientes autores:

El 1, de Herrera; el 2, de Quintana; el 3, de Saturnino Martínez; el 4, de Cadalso; el 5, de Ramón de Palma; el 6, de Meléndez; el 7, de Manuel Arjona; el 8, de Lope de Vega; el 9, de Francisco de la Torre; el 10, de Espronceda; el 11, de Zorrilla; el 12, de José Roldán; el 13, de Martínez de la Rosa; y el 14, de Luzán.

"LA CRUZADA DE LA PRENSA"

El último número que hemos recibido, de esta importante publicación del «Centro Ora et Labora», es una verdadera monografía de la futura Asamblea Nacional de Prensa Católica, que se celebrará en Toledo, del 12 al 15 de Junio próximo.

Reconocida por todos la importancia de la prensa, «promovedora, eco y defensora de todas las Obras católicas», todos nuestros lectores deben cooperar a dicha Asamblea, inscribiéndose como socios y enviando alguna Memoria o Proposición.

Los que deseen recibir gratuitamente un ejemplar de muestra de este número de La Cruzada de la Prensa—que para propaganda se vende a precio de coste, 2,50 pts. la mano de 25 ejemplares,—pueden pedirlo al Director de «Ora et Labora», Apartado, 84. Sevilla.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sras. D. P.—Madrid.—Pagaron primer trimestre de 1924.
 O. O. O.—San Felices.—Pagó fin Marzo 1925.
 Sra. D.^a E. R.—Madrid.—Id. fin Marzo 1924.
 Sra. D.^a A. A.—P. de Lena.—Id. id. id.

DONATIVOS

Bajo sobre, sin firma, hemos recibido 15 pesetas, para nuestra propaganda. Las niñas del Colegio de la P. Concepción, calle de Covadonga, nos han entregado 5 pesetas, donativo de ángeles que nos llena de satisfacción, por lo que significa.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
 Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
 :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Véase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

- El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
 La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
 (La música de esta obra)..... 3 »
 Mitin Socialista..... 1 »
 El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
 El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Recos

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 68.

GIJÓN

Tlp. «La Reconquista :: Gijón.